

Caciquismo

El Régimen intenta la corrupción de los líderes oaxaqueños

Por Manuel Buendía

En los periódicos capitalinos del domingo 27 apareció una noticia que seguramente impresionó a las personas que siguen a través de dichas informaciones el desarrollo del conflicto de Oaxaca.

Carlos Jiménez Ruiz, presidente del Congreso Local de Estudiantes del Instituto de Ciencias y del Comité Cívico Oaxaqueño, comunicaba a la Secretaría de Gobernación que las puertas del Instituto habían sido nuevamente abiertas terminando así la huelga de los estudiantes y, en consecuencia, poniéndose fin en todos sus aspectos al movimiento de resistencia en todo el Estado.

(La huelga del Instituto era considerada como la guardia permanente del pueblo, cuyo descontento volvería a generalizarse si después de todas las promesas del gobierno federal, Mayoral Heredia no dejaba el Poder).



MAYORAL HEREDIA
...hasta que caiga...

La noticia procedía directamente de Gobernación, no de los corresponsales de los diarios en Oaxaca, y estaba destinada a desorientar —si, a desorientar— a las personas que por millares siguen con apasionado interés el desarrollo de los acontecimientos en aquel Estado: los estudiantes de todo el país, los oaxaqueños radicados en otras entidades, etc., etc.

El golpe iba directo. Los estudiantes oaxaqueños fueron llamados por su pueblo para que encabezaran el movimiento para derrocar al despótico virrey, y con generosa entrega habían aceptado su misión, cumpliéndola con inteligencia y honradez —con tanta inteligencia que sorprendieron a los observadores, pues no era de esperarse que un grupo de muchachos de quince a veinte años salieran airoso de tan difíciles pruebas.

¿Cómo era posible entonces que súbitamente el presidente del Congreso Local de Estudiantes y del Comité Cívico deblara las manos con tanta indignidad frente a las autoridades federales? ¿Había sido traicionado el pueblo por los estudiantes en quienes había confiado en la hora más difícil? ¿Era posible que los estudiantes hubieran traicionado también a sus compañeros de toda la nación que les habían patentizado su simpatía y apoyo incondicional?

Quién es CJR

No hubo traición de los estudiantes oaxaqueños a su pueblo ni a sus compañeros del país. Ni siquiera las puertas del Instituto fueron abiertas.

Para comprender esto, hay que saber quién es Carlos Jiménez Ruiz.

El movimiento contra Mayoral Heredia comprendió a CJR siendo presidente del

Congreso Local de Estudiantes; cuando éstos fueron reclamados por el pueblo, se constituyó el Comité Cívico cuya jefatura debería ocupar, según la opinión unánime, quien estuviera al frente del Congreso. Por esta razón Jiménez Ruiz estuvo figurando al frente del Comité Cívico, organismo que atrajo la simpatía nacional.

Pero no era CJR la figura principal a pesar de que ocupaba la presidencia. El que esto escribe, enviado por LA NACION a Oaxaca a raíz del salvaje atentado de los "cuerados" contra el Instituto, tuvo oportunidad de conocer de cerca a Jiménez Ruiz.

Era en verdad apasionante estudiar a quien, no cumpliendo aun los veinte años, encasaba la lucha de todo un pueblo por sacudirse un tirano. Pero no había tal: no era Jiménez Ruiz la figura señera del movimiento; a los ocho días de huelga, estaba a punto de derrumbarse físicamente, y se manejaba con manifiesto atolondramiento. Muchos errores estuvo a punto de cometer; pero fueron evitados gracias a la habilidad e inteligencia de los otros miembros del Congreso, a quienes es atribuible todo el mérito de esta lucha.

El soborno

La semana pasada nos referíamos a las tentativas de soborno que, a nombre de Mayoral Heredia, hizo el licenciado Jesús Bonechi Rojas con algunos de los estudiantes del Instituto; entre ellos estaba Jiménez Ruiz, pero no estaba solo. Bonechi cometió el error de intentar sobornarlo enfrente de sus compañeros.

Pero después, en lo particular, se repitió la tentativa y, al parecer, el estu-

dante cedió lastimosamente. Para este régimen de podredumbre todo está en venta. Habían fracasado los "diplomáticos" de la Dirección Federal de Seguridad, las baladronadas de Mustieles y las "suaves presiones" de Uruchurtu. Pero quedaba el soborno, directo o indirecto.

El licenciado Rogelio Jiménez Ruiz, hermano de Carlos, fué nombrado Juez Mixto de Primera Instancia en Ocotlán, a pesar de sus nada recomendables antecedentes; el cuñado fué llevado a la Jefatura de Tránsito, y se aseguró a otro hermano, Rubén, la Dirección del Hospital General; esto último, si no hecho consumado, si generalmente admitido en Oaxaca.

Fracasa la maniobra

Pero más tardó Jiménez Ruiz en cumplir con "su parte" que sus compañeros del Instituto en quitarlo de la presidencia del Congreso, y por lo mismo, de la del Comité Cívico. Para CJR no hubo otro calificativo que el de "traidor".

La aclaración pública que se imponía fué hecha en el boletín número 22, diciendo:

"Nosotros los estudiantes del Instituto Autónomo declaramos públicamente que jamás hemos tomado ni pensado tomar semejante decisión, o sea, la reanudación de las clases y con ello la vuelta a la normalidad de la vida del Instituto, ya que todo lo que hemos hecho antes y lo que haremos después, dependerá siempre de lo que el pueblo oaxaqueño decida. Nunca renunciaremos a la dirección del movimiento que nos ha sido confiada".

"Desde el 22 de marzo, fecha en que aceptamos la dirección del movimiento" —sigue diciendo el boletín— "hasta hoy, ninguna decisión trascendental ha sido tomada por nosotros sin consultar antes al pueblo. Durante 36 días hemos estado sosteniendo la huelga en el Instituto, en donde hemos recibido diariamente insultos, amenazas, tentativas de soborno, provocaciones, hemos sido atropellados hasta por nuestros amigos; sin embargo, todo lo estamos padeciendo por la causa popular".

Terminaba el boletín convocando al pueblo a una asamblea general en que se decidiera la actitud a asumir, una vez conocido el resultado de las gestiones que la comisión especial hizo ante la Secretaría de Gobernación (Ver LA NACION No. 550).

La decisión

Comerciantes, intelectuales, profesionistas y los comités cívicos de varias pobla-

ciones, se reunieron el martes 29 en la sala de sesiones del Instituto.

La decisión que se tomó responsabiliza aún más al gobierno federal, porque el pueblo aceptó la solicitud de éste de volver a la normalidad completa en lo que se refiera a la industria, comercio y demás actividades, como condición "constitucional" —según dice Gobernación— para resolver los problemas que se le han planteado.

La comunicación oficial expedida por todas las organizaciones participantes en la asamblea hace hincapié en que, si aceptaron tal condición, la lucha no será sin embargo abandonada hasta que caiga Mayoral Heredia.

Ya no creen en las promesas

La comisión que entrevistó al Secretario de Gobernación, cumpliendo con su papel, transmitió al pueblo de Oaxaca las solemnes promesas del gobierno federal de resolver los urgentes problemas del Estado, entre los cuales figuran la tala criminal de los pocos bosques que quedan y la falta de irrigación en grandes extensiones de terreno.

Uruchurtu prometió —ver LA NACION 550— abrir una investigación en las concesiones de Mayoral Heredia a los desforestadores y detener desde luego la tala.

También prometió que el actual Gobierno hará las obras de pequeña irrigación en aquellas regiones en que tales obras debieron hacerse desde hace varios años, de acuerdo con las promesas oficiales.

Los periódicos oaxaqueños recogieron la opinión del pueblo sobre este último aspecto de las promesas oficiales, coincidiendo todos en afirmar que en 8 meses que restan al actual régimen es imposible realizar tales obras.

El licenciado Alemán —dice el periódico El Pueblo— durante su recorrido por el Estado cuando era candidato a la Presidencia de la República, prometió realizarlas y no se hicieron. Por lo tanto, no es de creerse que "ahora sí" se harán, cuando sólo faltan 8 meses para que el Lic. Alemán salga del poder.

En resumen: las falsas promesas, como el soborno, recursos de mala ley, son ineficaces para apaciguar al pueblo de Oaxaca.